LIBRO dot.com

EL HONROSO ATREVIMIENTO

TIRSO DE MOLINA

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

El honroso atrevimiento

Tirso de Molina

PERSONAJES

LISAURO.
CANDADO, *gracioso.*
El DUQUE DE FERRARA.
HONORATO, *viejo.*
El DUX DE VENECIA.
MARCIO, *gentilhombre.*
LELIO, *caballero.*
FILIBERTO, *caballero.*
Dos EMBAJADORES VENECIANOS.
VERINO.
DIODORO.
FULGENCIA, *mujer de Lisauro.*
EFIGENCIA, *su hija.*
DECIO.
JULIO.

Jornada I

Escena I

Sale LISAURO, como en su casa; HONORATO, viejo; DIODORO y VERINO, desenvainadas las espadas.

LISAURO Cogido nos habéis de sobresalto,
y del son que venís tanto me pesa
cuanto me hallo de socorro falto.
HONORATO El peligro, Lisauro, nos da priesa;
siguiéndome vendrán desde Rialto
mis enemigos, que tendrán la presa
por cierta, y su venganza por sin duda,
si no nos dais para huir ayuda.
LISAURO Acostados están todos en casa,
y no os será seguro el despertallos,
ni mientras el furor que tenéis pasa
de Venecia os podrán sacar caballos,
porque en ella la tierra es tan escasa
cuanto pródigo el mar por excusallos;
que es tan casero y manso aquí que fragua,
cual veis, en vez de piedras, calles de agua.
Mas ¿qué ocasión la ha dado a que el consejo

de vuestras canas no haya reprimido
vuestro enojo, Honorato?
HONORATO Es en el viejo
la ira más cruel, cuando, atrevido
el mozo a su respeto, que de espejo
le ha de servir, se arroja: hame ofendido
un mozo mercader; pero ¿qué importa
ser hielo la vejez si el hielo corta?
Averiguando cuentas Feliciano
conmigo, porque aquesta Señoría
en Marte y en Mercurio cortesano
funda la dicha de su monarquía,
quiso, tras un mentís, alzar la mano;
pero la mía, aunque caduca y fría,
sacó la daga que en su pecho necio
vengó su atrevimiento y mi desprecio.
Acudieron sus deudos y parientes,
y tomando por suya aquesta ofensa,

Librodot

sacaron armas, convocaron gentes,
y la que vino fue, Lisardo, inmensa;
mas Verino y Diodoro que, obedientes,
dieron a mi valor nueva defensa
y a su amor filial fama debida,
vida me dieron, si les di la vida.
Sacáronme en los brazos, y saltando
en una de las góndolas compuestas
que, en vez de coches, olas van surcando
por calles de agua a su humedad opuestas,
a pesar de los deudos que gritando
hacían sus injurias manifiestas,
doblando esquinas, con la noche escura
nos trajo a vuestra casa mi ventura.
Considera cuán cierta está mi muerte
si no me da favor vuestra nobleza.

LISAURO
Aunque el Senado de la misma suerte
castiga a quien ayuda la flaqueza
del que huye su rigor; por ser tan fuerte
la ocasión y importaros la presteza,
por lo menos la vida, noble viejo,
obras os quiero dar, palabras dejo.
En mi góndola entrad los tres conmigo,
que, con la oscuridad, de marineros
vestidos, llegaremos a Rovigo,
seguro asilo de sucesos fieros;
en ella os dejaré, Honorato amigo,
crédito en mercaderes y dineros,
que la Justicia ya os tendrá embargada
vuestra copiosa hacienda, bien ganada.

HONORATO
No es bien que tal valor, Lisauro, ofenda
con agradecimientos que, prolijos,
del lisonjero suelen ser la hacienda,
pagando en viento beneficios fijos;
si permite la ley que un padre venda
en la necesidad sus mismos hijos,
éstos mis hijos son, servíos con ellos,
aunque no es presentároslos vendellos.

VERINO
En el cielo, Lisauro amigo, espero
que ocasión me dará en que satisfaga
la merced que al silencio dejar quiero.

DIODORO
Si Aristóteles dijo que no hay paga
que iguale al beneficio que es primero,
pues por más que un amigo después haga,
siempre se queda en pie el haberle dado
tu amigo el beneficio adelantado,
mal podremos pagar; mas quien ofrece
lo que tiene, Lisauro, libre queda.

LISAURO Tiempo habrá, amigo, aunque veis florece
mi dicha, en que cobrar de los tres pueda
esta amistad que vuestra fe merece;
y quiera Dios no sea en la moneda
misma que os doy.
HONORATO Las almas obligamos.
LISAURO Segura es la hipoteca; vamos.
TODOS Vamos.

(Vanse.)

Escena II

Salen FILIBERTO, como justicia; LELIO y otros.

FILIBERTO No quede en toda la casa
pieza que dejes sin ver.

(Entran algunos dentro.)

LELIO Visto los han esconder
en ella.
FILIBERTO **(Aparte.)**

El amor me abrasa
de Fulgencia, esposa bella
de Lisauro, y ha buscado
mi amor con andar vendado
esta ocasión para vella.
LELIO **(Aparte.)**

Los amores de Fulgencia
me traen tan fuera de mí,
que esta ocasión busqué aquí
para gozar su presencia.
FILIBERTO Lelio: ¿a qué has venido acá?
LELIO ¿Qué haces aquí, Filiberto?
FILIBERTO Yo he sido amigo del muerto,
y su venganza me da
ocasión para prender
al autor de esta crueldad.
LELIO Y yo debo a su amistad

Librodot

tanto, que me obliga a hacer
las diligencias debidas
a su venganza.
FILIBERTO ¿Qué oficio
de justicia tan propicio
del muerto te hace que pidas
su venganza?
LELIO ¿Pues tú tienes
cargo de prender
o soltar, que a reprender
de aqueste modo me vienes?
FILIBERTO El Dux de Venecia es
mi padre.
LELIO Yo soy tu hermano.
FILIBERTO Yo el mayor.
LELIO Y yo el que gano
fama de más interés
en Venecia; mas ¿qué importa
el ser mayor o menor?
¿Es mayorazgo el amor
que ha de heredarse? Reporta
tus ímpetus, no me den
ocasión que sin prudencia...
FILIBERTO Yo vengo a ver a Fulgencia.
LELIO Yo vengo a vella también.
FILIBERTO ¿Sabes que es mujer casada?
LELIO Pues ¿eres tú su marido?
FILIBERTO No; pero si aquí he venido
es porque sea respetada,
si está su marido ausente,
de la Justicia atrevida
que en busca del homicida
suele tratar libremente
y aun sin respeto a cualquiera
que se le opone, y volver
por una noble mujer
que fácilmente se altera
es forzosa obligación
de quien nobleza profesa.
LELIO ¿Que sola la causa es ésa?
FILIBERTO Temo que la confusión
de ver de noche en su casa
la Justicia ha de inquietalla,
y así vengo a sosegalla,
no porque su amor me abrasa.
Por más sospechas que cobres
sólo defendella intenta
mi nobleza.

Librodot

LELIO Pues ¿qué cuenta
tienes, Judas, con los pobres?
Como jamás has tenido
en aquesta casa entrada
solamente dedicada
al honor de su marido;
como dádivas desprecia
y papeles no recibe,
aunque satisfecha vive
de que es el Dux de Venecia
tu padre y sabe el poder
de tu libertad liviana;
como ni en calle y ventana
ni en puerta la puedes ver,
por más trazas que imaginas,
pues, cuando en casa no está
la góndola donde va
lleva echadas las cortinas,
¿qué perseveras tu entrada
en esta casa?
FILIBERTO Pintado
te has a ti mismo, que has dado
a malicia tan fundada
principio, siendo su autor,
porque si yo vine aquí
es por defender de ti
su reputación y honor;
que eres mi hermano, y no es justo
que sufra que a tal mujer
mi hermano intente ofender.
LELIO Eres un santo; yo gusto
de verte tan reformado
que a mí me reformas ya;
pero si el honor te da
aquella dama cuidado,
salgamos los dos de aquí
y quedaré satisfecho,
porque lo mismo sospecho
que tú sospechas de mí.
La Justicia hará su oficio
quedando sin detrimento
Fulgencia.
FILIBERTO Yo soy contento.
LELIO Vete, pues, que eso codicio.
FILIBERTO No te quedes tú aquí, pues.
LELIO ¿Yo quedarme? Ya me voy.
(Aparte.)

Librodot

Luego vuelvo.
FILIBERTO **(Aparte.)**

Luego soy
aquí.
LELIO ¿Vaste?
FILIBERTO ¿No lo ves?

(Vanse.)

Escena III

Salen CANDADO, medio desnudo, con un candil y dos Alguaciles.

ALGUACIL 2. Llevadle preso si niega
dónde tienen escondido
al homicida atrevido.
CANDADO Señores, en la bodega
pienso que está. ¿Quién me trajo
a sufrir tantos enojos?
ALGUACIL ¿Vístele?
CANDADO Por estos ojos.
ALGUACIL 2. ¿Qué talla tiene?
CANDADO Altibajo,
aunque luengo de estatura,
bermejo, barbiponiente,
dos verrugas en un diente,
mulato en la catadura.
ALGUACIL 1. ¡Villano! ¿Disparatáis?
CANDADO ¿He de hablar verdad?
ALGUACIL 1.
¿Pues no?
CANDADO Señores, mal haya yo
si sé por quién pescudáis.
Si alguna mujer buscáis
que en mercancía se vende
y como lechuza o duende
huye, ¿qué me pescudáis?
No gasto esa fruta yo;
otros pisen ese lodo,
que yo estoy del mismo modo
que mi madre me parió,

Librodot

tan virgen como una miel,
que si en tienda, sin habella,
venden carne de doncella,
yo soy carne de doncel.
Y con esto adiós, que tengo
un sueño que reposar.

ALGUACIL 2
No hay aquí disimular;
llevadle preso.

CANDADO
No vengo
en eso; ¿por qué pecados?

ALGUACIL 1.
¡Vaya!

CANDADO
Señor alguacil,
¿mas que si soplo el candil
que quedan descandilados?

Escena IV

Sale FULGENCIA. Dichos.

FULGENCIA
¿Qué alboroto es éste, cielos?
¿Lisauro, esposo, señor,
vos ausente y mi temor
formando tristes recelos?
¿Qué gente es ésta? ¡Ay de mí!

CANDADO
La Josticia es que codicia
her de nosotros josticia.

FULGENCIA
¡Cielos! ¿La Justicia aquí?
A Lisauro ha sucedido
algún infeliz suceso.
¿Es muerto Lisauro? ¿Es preso?

ALGUACIL 2.
Decid, ¿dónde está escondido
el homicida, señora,
pues le tenéis encubierto?

FULGENCIA
A alguno Lisauro ha muerto.
¡Ay de mí!

ALGUACIL 1.
Bien finge y llora.
¡Linda cosa!

Escena V

Sale FILIBERTO. Dichos.

FILIBERTO Si a Fulgencia
adoro, y si la ocasión
favorece mi opinión,
¿cómo estoy sin su presencia?
¿Cómo vivo si es que muero,
sin ella estando y sin mí?
A mi hermano eché de aquí;
Fulgencia es ésta. ¿Qué espero?
FULGENCIA ¡Ay ilustre Filiberto!
¿De noche en mi casa vos
sin mi bien, siendo los dos
tan amigos? Él ha muerto
a algún oculto enemigo
envidioso del valor
de Lisauro, mi señor.
Poco ha que estaba conmigo
con menos sosiego y gusto
del que su amor me promete;
pero ¿a quién hay que no inquiete
la injuria de un pecho injusto?
FILIBERTO Señora...
FULGENCIA Si os hizo Dios
hijo del Dux de Venecia,
y suele la adversidad
ser la prueba de la amistad
que más al amigo precia
cuanto le ve en más aprieto,
échase ahora de ver
lo mucho que puede hacer
un amigo tan discreto,
que un padre tan poderoso
tiene; ¿qué le pediréis
al Dux que dél no alcancéis
por vuestro amigo y mi esposo?
FILIBERTO **(Aparte.)**

Basta; que piensa Fulgencia
que es Lisauro el matador
que buscan; astuto amor,
hoy por vuestra diligencia
mi esperanza ha de alcanzar
el fin de su gusto extraño,
porque con un sabio engaño
a Fulgencia he de gozar.
(Alto.)

¡Hola! Andad con Dios, que aquí,
cuando el homicida esté,
conmigo le llevaré
preso.

ALGUACIL 2. Sea, señor, así.

FILIBERTO Es noble y no es bien le lleve,
Fabio, otro menos que yo.

ALGUACIL 1. Comisión el Dux nos dio;
vos haréis lo que se debe
a la Justicia y mandato
de vuestro padre, y así
nos vamos.

(Vanse los dos.)

Escena VI

Dichos, menos los Alguaciles.

FILIBERTO. Yo quedo aquí;
idos vos, porque el recato
y secreto es de importancia.

FULGENCIA Candado, vete.

CANDADO **(Aparte.)**

Por Dios
que me despiden los dos;
no os arriendo la ganancia,
Lisauro.
(Alto.)

Dejaros quiero
el candil aquí colgado.

FULGENCIA Anda, necio. ¡Qué pesado
eres siempre y qué grosero!

CANDADO Temo algunas travesuras
que ofendan a mi señor,
que, como es ciego el amor,
hace sus cosas a escuras.
Y el dimoño es tan sotil
que, cuando luz os dejara,
aun sospecho que quedara
la honra a moco de candil,

Librodot

cuanto más en tentación.
FULGENCIA Necias sospechas produces.
CANDADO Plegue a Dios no hagáis dos luces
como candil de mesón.
Mas ya a amanecer comienza,
y con luz, aunque haya amor,
no haréis nada, que el honor
con luz está a la vergüenza.
(Vase.)

Escena VII

FULGENCIA y FILIBERTO.

FULGENCIA Solos habemos quedado,
que el deseo de saber
de Lisauro pudo hacer
mi honor menos recatado
que acostumbra, Filiberto.
Decid: ¿qué desgracia ha sido
la que el cielo ha permitido
por mi mal? ¿A quién ha muerto
mi esposo? Que pierdo el seso.
FILIBERTO **(Aparte.)**

¿Qué haré yo, pobre de mí,
que ha tanto que le perdí?
FULGENCIA No dilatéis el suceso.
FILIBERTO No haré. ¿Quién duda, señora,
que sabréis qué es afición,
pues su tirana pasión
os sale a la cara agora?
Llamaron sol al amor
por ser tan universal
que no hay planta ni animal
que no goce su favor.
Y si es su eficacia tanta
que hasta las plantas rindió,
¿qué milagro que ame yo,
pues soy hombre y no soy planta?
Ama el hombre su trasunto,
que tengo amor os confieso.
FULGENCIA Pues ¿qué tiene que ver eso,
señor, con lo que os pregunto?

Librodot

FILIBERTO Importa a la libertad
de Lisauro apetecida
que ame yo, porque su vida
pende de mi voluntad.
No está Lisauro hasta agora
muerto, preso y ofendido,
que le ha guardado y servido
quien os tiene amor, señora.
¿Veis lo mucho que importó
el amor que en vuestro amparo
y de Lisauro os declaro?
Que vive él porque amo yo.
FULGENCIA Porque le amáis, es verdad,
que mi esposo tendrá vida,
que es un alma repartida
en dos cuerpos la amistad.
Y repartida en los dos,
no es mucho que procuréis
que él viva, que quedaréis,
si él muere, sin alma vos.
FILIBERTO Como vos queráis, bien cierto
es que Lisauro tendrá
la vida que a riesgo está,
porque a un ciudadano ha muerto.
Yo os amo, Fulgencia mía;
ningún imposible os pido,
y el premio que os he ofrecido
imposibles merecía.
El Dux de Venecia es
mi padre, yo vuestro amante;
el peligro está delante
y delante el interés.
Dad gusto a mi amor violento,
pues con él aseguráis
vuestro esposo, y nos dejáis
a él con vida, a mí contento.
Lisauro...
FULGENCIA Al discurso necio
poned fin, vil mercader.
¿Yo el honor en tal vil precio?
Allí en las tiendas falidas,
de las famas que ofendéis,
vuestros gustos compraréis,
que venden honras a vidas;
que aquí, donde no llegó
el precio de esas deshonras,
con vidas se compran honras,
mas vidas con honras no.

Librodot

Y adiós, que ese torpe intento
me ofende y causa temor,
porque es espejo el honor
y le mancha hasta el aliento.

FILIBERTO Si no bastan cortesías
para quien no las entiende,
amor es rey y no ofende.

FULGENCIA Un rey no hace tiranías.

FILIBERTO Dadme esos brazos por fuerza,
que el amor es guerra ya,
y cuando no se la da
puede rendir una fuerza.

FULGENCIA Suelta las manos, villano.

FILIBERTO Ten de mis males clemencia.

Escena VIII

Sale LELIO. Dichos.

LELIO Todo es muerte sin Fulgencia;
mas con ella está mi hermano.
Suelta, atrevido, la mano
o soltaré a la ira el freno
que tu torpe amor condeno,
pues en aquesta ocasión
te hallo, como el ladrón,
la mano en tesoro ajeno.
Suelta, que no es lazo igual
el que tu amor manifiesta,
porque en mano tan honesta
la tuya parece mal.
Si amor con lazo inmortal
nudo de almas puede hacer,
Alejandro sabré ser
que, contra el tuyo importuno,
mostraré que todo es uno
el desatar y el romper.

FILIBERTO Cansado predicador,
¿qué es lo que buscáis aquí
que me reprendes a mí
siendo mi hermano menor?
Tienes envidia a mi amor
y cúlpasle; pero en vano,
que hoy tengo que ser tirano
de quien sin seso apeteces.

Librodot

LELIO Venturoso Adán mil veces,
porque nunca tuvo hermano,
y a no tener reverencia
a la fama y el honor
que, contra tu torpe amor,
honra, villano, a Fulgencia,
efectos de mi impaciencia
vierais presto.
FILIBERTO Este lugar
no es decente para dar
a tus injurias castigo;
mas sígueme.
LELIO Ya te sigo.
FULGENCIA ¡Que esto he venido a escuchar!

(Vanse los dos.)

Escena IX

Sale LISAURO. FULGENCIA.

LISAURO ¿Qué es esto? ¿Qué turbación
siento en mi casa? Salido
han dos personas. ¿Quién son?
FULGENCIA ¡Ay mi bien! ¿Vienes herido?
¡Que será en mi corazón!
LISAURO ¿Yo herido, esposa querida?
¿Por qué y cómo?
FULGENCIA No encubráis
lo que me tiene afligida.
¿Cómo venís? ¿Cómo estáis?
Ya sé que dejáis sin vida
a un hombre, y así, mi bien,
escondeos y no demos
lugar y venganza a quien
entre dudosos extremos
ofende al honor también.
LISAURO ¿Que me esconda yo? ¿Por qué?

FULGENCIA Todo lo que ha sucedido
he sabido.
LISAURO Mi bien, ¿qué?
FULGENCIA Un hombre habéis muerto.

Librodot

LISAURO ¿Yo?
¡Jesús!
FULGENCIA No sé si os dé fe,
pues, por no darme disgusto,
disimuláis y encubrís
más de lo que fuera justo.
Poco os debo.
LISAURO ¿Qué decís,
que jamás con tanto gusto
ni tan libre de temor
he estado? Salí a librar
a un amigo, que el favor
no le ha el noble de negar.
FULGENCIA ¿Eso es cierto?
LISAURO Sí, mi amor.
FULGENCIA Pues hanme contado a mí
lo contrario.
LISAURO Pues, bien mío,
si fuera verdad, decid,
yo que de vos me confío,
¿negaríalo?
FULGENCIA Estuvo aquí
quien con engaños, señor,
ha intentado derribar
los muros de vuestro honor.
LISAURO ¿Cómo?
FULGENCIA Ya fuera el callar
hacer traición a mi amor.
Lisauro, señor, esposo,
veneciano ilustre y fuerte
a quien dio el piadoso cielo
mayor valor que a otros bienes:
no temas, serena el rostro
si de estos incendios temes
la pérdida del honor
que eterno mi amor conserve;
veinte años ha que soy tuya,
aunque me parecen breves,
que amor recíproco gasta
el tiempo pródigamente.
Testigo eres, bien mío,
del favor y las mercedes
que yo en tu pecho recibo,
que todo este amor me debes.
Bien sabes que en tantos años
no se ha ofrecido accidente
que nuestro constante amor
le divida ni le altere.

Nació entre sus tiernos brazos,
como de su casta fuente,
Efigencia, nuestra hija,
que guarde Dios como puede.

LISAURO
No dilates, más, señora,
lo que sabes me conviene;
que alargas más las sospechas
que con discursos suspendes.

FULGENCIA
Esta vida y esta gloria
ha mudado en pena y muerte
Filiberto, hijo del Dux,
a quien por amigo tienes.
Pasea con blandos pasos
la calle, que los consiente
mirando con tiernos ojos,
no a mí, sino a mis paredes.
Cuando lo vine a saber,
temí que el descuido fuese
de mi casa la ocasión
para el amor que pretende;
que yo siempre imaginaba
que, cuando el amor se atreve,
era por darle ocasión
las poco cuerdas mujeres.
Di luego en cerrar ventanas
y establecí nuestras leyes
de honestidad y recato
que grandes peligros vencen.
Mas él, galán y atrevido,
buscó la ocasión presente
de visitar hoy mi casa;
la Justicia y los jueces
entró en ella y descubrió,
con las palabras que suele
un poderoso atrevido,
su libre amor fácilmente.

LISAURO
¿Pretende ese caballero
a mi hija, a quien ofenden,
como a doncella tan noble,
las palabras y papeles?
¿Quiso sacar de mi casa
esa prenda de mis bienes,
el mayor y más guardado,
para su dichosa suerte?

FULGENCIA
No, señor; porque no fuera
ese amoroso accidente,
si ella puede ser su esposa,
digno de llamarse aleve.

A mí me quiere ofender,
mi amor dice que pretende,
mis memorias le enamoran
y mi rigor le entristece.
Díjome, porque desea
con sus cautelas vencerme,
que a una persona muy noble
diste en palacio la muerte.
Ofreciome su favor,
conocido muchas veces
que por precio de justicia
algunas honras se venden.
De lo que le respondí,
mis ojos que están presentes
fueron honrosos testigos,
como suelen serlo siempre.
Esta, señor, es la causa
de que mi temor procede,
y la turbación que el rostro
con sus colores ofrece.

LISAURO

Mucha más gloria recibe
quien vence a sus enemigos
que quien sin temerlos vive;
que ellos sirven de testigos
con que su valor se escribe.
Y así de vuestra victoria
me resulta mayor gloria
que de las paces pudiera,
que entonces no se tuviera
de vuestro valor memoria.
De algún modo a Filiberto
le quedo en obligación,
pues al mundo ha descubierto
con su vana pretensión
el valor que en vos advierto;
y así, mi esposa querida,
no le he de quitar la vida
por el honor que os ofrece,
que la virtud resplandece
al paso que es perseguida.
(Aparte.)

Esto digo, aunque en mí siento
el justo enojo y pasión
de su loco atrevimiento,
que él por sí ya dio ocasión
a mi agravio sentimiento.

FULGENCIA

Mira, mi bien, que sospecho

que pones duda en mi fe,
y cuando estás satisfecho,
dudas, acaso, si fue
de tanto valor mi pecho.

LISAURO Eso fuera ya dudar
de la luz que el sol ofrece,
de la inmensidad del mar
y del amor que merece
tu amor, mi bien, ensalzar.
Yo estoy ahora ocupado
en un negocio.

FULGENCIA A morir
si te vas me has condenado;
que nunca suele venir
seguro quien sale airado.

LISAURO Luego, ¿no te fías de mí?

FULGENCIA De mis desdichas no fío.
¿Vas airado?

LISAURO Ya perdí
todo el enojo.

FULGENCIA Bien mío;
¿has de volver presto?

LISAURO Sí.

FULGENCIA Y qué, ¿no reñirás?

LISAURO No.

FULGENCIA Júralo.

LISAURO Por tu hermosura.

FULGENCIA ¡Nunca te dijera yo
mi desdicha!

LISAURO Está segura.

FULGENCIA No lo queda quien amó.

(Vanse.)

Escena X

Salen LELIO y FILIBERTO.

FILIBERTO Porque la obligación miro y respeto
que a mi padre y señor el Dux se debe,
no he puesto ya mi cólera en efeto
con la venganza que a furor me mueve.

LELIO Siempre el considerado y el discreto,

cuando por ser cobarde no se atreve,
sabe excusar mejor su cobardía
pavonando el temor con cortesía.

FILIBERTO Eres menor que yo, y así no he hecho
estima de tu necio enojo y ira;
pero si alteras más el quieto pecho,
por ti, rapaz, y por tu vida mira.

LELIO Yo buscaré ocasión que satisfecho
me deje más que ahora, si retira
el ver mi padre enfermo mi venganza,
que si no, yo cumpliera mi esperanza.
(Vase.)

Escena XI

FILIBERTO, solo.

FILIBERTO Descomedido amor, infame cuenta
de mi sangre y valor habéis hoy dado,
que mal hicisteis, voluntad exenta,
en pretender gozar sabor forzado.
Villano anduve; pero si violenta
su fuego amor, sus penas el cuidado,
¿quién podrá resistir su pena fiera?
Gozarala yo y fuera como fuera.

Escena XII

Salen LISAURO, CANDADO, DIODORO y VERINO.

LISAURO Yo estimo, amigos, tanta cortesía
como es razón. Adiós, que me conviene
entrar en el palacio y señoría.

CANDADO Con cosquillas de celos mi amo viene.

VERINO La merced de mi padre es propia mía,
pues es mi sangre quien la estima y tiene
el fruto de ella.

DIODORO Ya partió a Ferrara,
que a fugitivos de Venecia ampara.

LISAURO Hoy acudí al peligro y al recelo

Librodot

de vuestro padre, y plega a Dios que sea
muy próspero el suceso, y le dé el cielo
lo que su casa y mi afición desea.
Adiós, amigos.

VERINO Tu amistad y celo
te prometo pagar siempre que vea
que hay ocasión, pues no faltará alguna
a quien sujeto vive a la fortuna.

(Vanse los dos.)

Escena XIII

LISAURO, CANDADO y FILIBERTO, más lejos.

LISAURO Filiberto está allí, llegar deseo
y no ofenderle, a prevenir mi daño.

FILIBERTO Paréceme que allí a Lisauro veo
y le he de hablar con amoroso engaño.

CANDADO Ningún suceso venturoso creo
que puede resultarme de este año;
enfrente están los campos, soy cobarde;
mejor es huir temprano que no tarde.
(Vase.)

Escena XIV

LISAURO y FILIBERTO.

LISAURO ¿Oh, señor Filiberto?

FILIBERTO ¡Oh señor mío!
¿Qué se ha ofrecido en que serviros pueda,

que no me ha de faltar poder y brío,
y el mismo tiempo por testigo os queda?

LISAURO De vuestra noble discreción confío
que a vuestra edad y mi esperanza exceda,
pues con justa razón toda Venecia
como a imagen del Dux os ama y precia.

Librodot

FILIBERTO ¿Ofrécese dineros, mercancías,
cédulas, cambios, créditos, fianzas?
Porque la industria y las riquezas mías
cumplieron siempre honestas esperanzas,
y más a vos, Lisauro, que ha mil días
que pretendo ocasiones y mudanzas
porque pueda ofrecérseos cosa alguna
en que alentar sucesos de fortuna.
Si en casos de favor y de justicia,
pretensiones o pleitos se ofreciere
ocasión y lugar, ya os doy noticia
cuánto el Dux, mi señor, estima y quiere.
(Aparte.)

El veneno mortal de mi malicia
le doy en vaso de oro, y si bebiere,
que quizá beberá, y tendrá experiencia,
de lo que puede el interés, Fulgencia.

LISAURO Quisiera yo, señor, que vuestro intento
no fuera el que yo sé, porque pudiese
estimarse ese noble ofrecimiento
y ponerle el valor que mereciese;
pero como adivino el pensamiento,
recelo y temo que su blanco fuese
no el hacerme merced, como es la muestra,
sino otra alguna pretensión siniestra.
Y por no atormentar con el secreto
vuestro dudoso pecho y mi memoria
que recelosa y mártir en efeto
ya desea la muerte o la victoria,
con confianza que tendréis secreto
como mi honor merece y vuestra gloria,
diré mi pena, mi pasión y enojos
poniendo en tierra los honestos ojos.

FILIBERTO No sé qué pueda ser el accidente
que con tanta retórica y colores
es necesario se publique y cuente,
aunque el último fin fuese de amores.

LISAURO Aunque se queja un mudo, es elocuente
y transforma en palabras sus dolores;
que el hijo del Rey Creso, siendo mudo,
rompió la voz porque callar no pudo.

FILIBERTO Pensaréis vos, Lisauro, que paseo
por Efigencia, vuestra hija hermosa,
y que me muero de un traidor deseo
de gozar su beldad de amor ociosa.

LISAURO Ojalá fuera así, que a lo que creo,

aunque me honrara a mí en ser vuestra esposa,

igual es a la vuestra su nobleza,
si bien os aventaja la riqueza.
A mi esposa Fulgencia estoy muy cierto
que pretendéis quitar su honor y fama;
aunque no llegaréis al dulce puerto
que llama dueño a quien la estima y ama,
suplícoos cortésmente, Filiberto
mate el valor vuestra imposible llama,
y sin negarme la verdad, que es cierta,
jamás paséis aquella honrosa puerta.

FILIBERTO Cuando yo enamorado pretendiera
de esa señora el amoroso gusto,
ningún respeto ni razón hubiera
que atajara mi amor, que en serlo es justo.
No será vuestra esposa la primera
que haya tenido pensamiento injusto
y que en ofensa de su noble esposo
haya cumplido algún deseo amoroso.
No hay que poner al mundo ley ninguna,
sino guardar los ojos y el silencio
y estar contento con cualquier fortuna.
Pues yo la vuestra estimo y reverencio,
yo no pienso escuchar quien me importuna,
ni esos puntos de honor los diferencio,
ni los entiendo, que por buen respeto
les guardo a los casados el secreto.

LISAURO Esa respuesta es bárbara y liviana,
y a no estar en palacio y señoría,
yo castigara la traición tirana
de quien sin honra maltrató la mía.

FILIBERTO Libre es mi voluntad, y fuerza humana
no la puede torcer, como confía;
honraos de que a Fulgencia sirve y precia
el hijo del Dux noble de Venecia.
Si yo quisiere cumpliré mi gusto,
quedéis o no sin ese honor ligero,
aunque mire Fulgencia más disgusto,
que contra el oro no hay pechos de acero.

(Sacan las espadas.)

LISAURO Ya, justiciero amor, no será justo
sufrir más este agravio.

FILIBERTO ¡Ay Dios, que muero!

LISAURO Pasele el pecho, salga por la herida

el alma que a mi honra fue atrevida.
Dentro en palacio estoy, delito grave
es el que he cometido; pero admito
la muerte por la honra, que no sabe
quien honras guarda recelar delito.
Venecia se alborota; aquella nave
partirse quiere, a nado solicito
alcanzalla y huir, si no me anega.
(Vase.)

Escena XV

Salen LELIO, MARCELO y otros.

LELIO Seguid al homicida, venecianos,
que al hijo del Dux vuestro tiene muerto;
vuestra ley y estatutos soberanos
ha roto, castigad su desconcierto.
¿Será bien que se os vaya de las manos

el que a las suyas deja a Filiberto
la vida cara? ¿Irase sin castigo
quien del Dux y la patria es enemigo?
Su hermano soy, mi padre enfermo y viejo,
faltándole el apoyo de su vida,
dará con ella en tierra siendo espejo
de esta ciudad, por él tan bien regida.
Si no os queréis privar de su consejo
privad de libertad al homicida.
¡Muera Lisauro y su arrogancia fiera!
Seguidle, que se os va.
TODOS ¡Lisauro muera!
MARCELO Sosiega, Lelio, el alterado pecho,
que ya Venecia corre a la venganza
del que este agravio a su Senado ha hecho,
y muestra que eres fuerte en la mudanza.
LELIO Tan sosegado estoy y satisfecho,
Marcelo, como cierta la esperanza
que tengo de gozar en el ausencia
de Lisauro los brazos de Fulgencia.
De las voces que doy, del sentimiento
que muestro, tan segura el alma queda,
que en ella viste galas de contento
si por de fuera el luto galas veda.

Librodot

¿Nunca has visto llorar por cumplimiento

al hijo gastador que al rico hereda?
Pues yo también, llorando a Filiberto,
gracias ocultas doy al que le ha muerto;
sin competencia, quedará por mía
de Fulgencia, Marcelo, la belleza;
los ruegos, amenazas y porfía
derribaran, al fin, su fortaleza,
su hacienda usurpará la Señoría,
y mujer sin marido y con pobreza
ya está rendida.

MARCELO Pensamiento vano.

LELIO Si la gozo, bien muerto está mi hermano.

Librodot

Jornada II

Escena I

Sale el DUQUE DE FERRARA y dos venecianos. Un CRIADO.

DUQUE Cumpliome el cielo el deseo
que de las paces tenía
con la ilustre Señoría
veneciana; y pues las veo
puestas en ejecución,
las condiciones aceto
que habéis propuesto, y prometo
guardarlas.
VENECIANO 1. Aquestas son
que esta minuta declara.
VENECIANO 2. Vuestra excelencia, señor,
conserve el antiguo amor
que a los Duques de Ferrara
la República ha tenido
de Venecia, y manifieste
que es el Duque Alfonso de Este
en quien ha resplandecido
el justo agradecimiento,
virtud que el que es noble precia.
DUQUE Mi padre fue de Venecia
capitán, y en cumplimiento
de su amor, es justo siga
con mis armas y mi tierra
su facción, y en esta guerra
entre también en la liga.
VENECIANO 1. Su capitán general
os hace la Señoría.
DUQUE Yo os haré que en la Lombardía
quede su nombre inmortal,
por más que sus potentados
contra ella se confederen.
VENECIANO 2. Con Venecia poco pueden
sus escuadrones armados.
VENECIANO 1. La principal condición
que habéis, señor, de guardar,
es que nunca habéis de dar

Librodot

por ningún caso o razón
favor a los forajidos
de Venecia, y los que están
en Ferrara se echarán
dentro de ocho días cumplidos
de todo el Estado vuestro.

DUQUE Así lo prometo y juro.

VENECIANO 1. Por tener aquí seguro
y estar tan cerca del nuestro
vuestro Estado, han sucedido
mil libertades y insultos
que tiene Ferrara ocultos,
hasta haber un forajido
dado muerte a Filiberto,
hijo del Dux.

DUQUE ¡Caso grave!

VENECIANO 2. Si acaso alguno dél sabe,
y le lleva, vivo o muerto,
la Señoría perdona
cualquiera delito o yerro,
alzando cualquier destierro
a quien le entregue en persona,
y dándole juntamente
diez mil escudos.

DUQUE Con eso
presto le llevarán preso,
porque en su busca la gente,
si tan grande el premio es,
no perdonará lugar,
y mal se podrá escapar
buscándole el interés.
A lo menos en mi Estado
no será favorecido
él ni ningún forajido.

VENECIANO 1. Aqueso pide el Senado.

DUQUE Échese un bando esta tarde
de que salgan de Ferrara
cuantos defiende y ampara.

CRIADO Harase así.

DUQUE El cielo os guarde.

(Vanse los venecianos.)

Escena II

DUQUE, solo.

DUQUE
Las paces y la amistad
de Venecia le ha importado
a mi venturoso Estado
toda su seguridad.
Que es Venecia un enemigo
que a reyes pone temor,
y ha mostrado su valor
cuán útil es para amigo.

Escena III

Sale LISAURO con la espada desnuda. Dicho.

LISAURO
Excelentísimo Alfonso,
digno Duque de Ferrara,
gloria de la sangre estense,
luz del mundo y sol de Italia.
Si el príncipe es aquel árbol
que el Rey Nabuco soñaba,
a cuya sombra y favor
tantos se arriman y amparan,
príncipe eres y árbol noble,
en cuyas ilustres ramas,
contra borrascas de injurias,
amparo afligidos hallan.
Ciudadano de Venecia
soy y blanco de desgracias;
Lisauro tengo por nombre
y mi desdicha por patria.
Nobleza heredé y hacienda,
que, aunque una y otra medianas,
aumenté con mercancías,
que dan su provecho avaras.
Diome el cielo por consorte
la misma virtud y gracia;
hermosa para discreta,
y para mujer honrada.
De quince años logró amor,
por fruto y primicia casta,
una hija en la hermosura
y virtud su semejanza.

Librodot

Vivimos los tres tres lustros
con la dulce consonancia
que hace la paz conyugal
entre dos conformes almas,
sin mezclar el descontento
su aborrecible cizaña
en los sembrados del gusto
que amor recíproco guarda.
Cansose de esto la envidia,
y la ociosidad liviana
de la juventud lasciva
tocó Contra mi honra al arma.
Filiberto, hijo del Dux
de Venecia, dando entrada
a imposibles pensamientos
y inútiles esperanzas,
vio a mi Fulgencia, y siguiose
tras el verla desearla
tras desear pretenderla
y tras pretender rondarla.
Porque como amor es yerro,
sus eslabones enlaza
de este modo, que los vicios
unos a otros se llaman.
Pero fue intentar Nemrod
escalar las naves altas,
llegar Tántalo a la fruta
y alcanzar sediento el agua,
el conquistar su firmeza
y combatir su constancia,
que no teme tiros torpes
. . . . . .
Llegó a tanto su licencia,
por ser su locura tanta,
que en mi ausencia pretendió...,
¿direlo, cielos?, forzarla.
Mas, como el vicio es cobarde,
prevalecieron las armas
de la virtud invencible;
echó a Tarquino de casa
más honrada que Lucrecia,
que no es disculpa una daga
a consentimientos necios
que de cualquier modo infaman.
Entré yo entonces en ella,
hallela triste y turbada,
recibiome con suspiros
y preguntando la causa

Librodot

fue, si hasta allí en encubrirla
discreta, en decirla sabia,
que de algún modo consiente
mujer que a tal tiempo calla.
Pidiome que la sacase
de su peligro y mi patria,
conjuró mi justo enojo,
y como si se comprara
la paz a peso de perlas,
lloraron sus ojos tantas,
que las bebí para dar
con ellas pítima *** al alma.
Soseguela y sosegueme,
que la ira desbarata
las leyes de la prudencia
y triunfos de la templanza.
Fui a buscar a Filiberto;
entré en el palacio y casa
del Dux, llegué comedido,
pedí con nobles palabras
reprimiese intentos mozos,
cortando a esperanzas vanas
pasos que pisan honores
y lenguas que ofenden famas.
No obligó mi cortesía,
. . . . . .
que lo que al cuerdo refrena
al necio enciende y abrasa;
pues aun no me dio en respuesta
excusas acaloradas
con palabras comedidas
que valen hoy tan baratas;
díjome, y para que yo
lo diga, pongo la cara
y los ojos en el suelo;
díjome, en fin, en mis barbas
que con pretender mi esposa
y con pasear mi casa
más honra que merecía
mi humilde sangre me daba.
Que si el recato hasta allí
tuvo sus gustos a raya,
daría rienda desde entonces
a la pasión desbocada.
Juzga tú, príncipe invicto,
si a tan bárbaras palabras
y descorteses injurias
fuera la paciencia infamia;

Librodot

volvió por mí la razón,
y desnudando las armas,
dos veces abrió salida
a su vida mi venganza.
Alborotose Venecia,
y toda ella conjurada
contra mi honor defendido,
que al poder todos le amparan.
"Prendedle", decían a voces;
mas cuando en tropel llegaban
los ministros codiciosos,
arrojándoles la capa,
como a toros, de la hacienda,
tomé en la boca la espada,
y hecho mi sagrado el mar,
la vida entregué a sus aguas.
Llegué, a pesar de los tiros,
voces, góndolas, pedradas,
a una nave ginovesa
que a la boca de la barra
a los vientos daba velas
y dio ayuda a mi desgracia,
deuda al agradecimiento
y a su valor nuevas alas.
Llegué a Rovigo, y en él,
rindiéndole justas gracias,
pedí me echasen a tierra,
parando al fin en Ferrara,
asilo de desdichados,
porque de mi esposa amada
el amor no da licencia
que me aleje de mi patria.
De toda mi larga hacienda
sólo me queda esta espada
y esta vida, excelso Duque,
que de tu sombra se ampara;
empléala en tu servicio
y defiende la venganza
de un agraviado marido
y una mujer injuriada.

DUQUE No hay para un hidalgo pecho
cosa más dura y pesada
como el ver necesidades
y no poder remediarlas.
La vuestra me ha enternecido
de suerte, que si llegara
no ha media hora a mi noticia,
no admitiera por su causa

Librodot

las paces que ha establecido
la Señoría veneciana
conmigo, aunque de no hacellas
mi persona aventurara.
Una de las condiciones
prometidas y juradas
es no admitir forajidos
y mandar que luego salgan
cuantos están de Venecia
en mis estados; ahora acaban
de irse los Embajadores;
culpad a vuestra desgracia
y guardad vuestra persona,
porque al que la entregue, mandan
diez mil escudos de oro,
perdonan delitos y alzan
cualquiera pena y destierro.
Ciudades hay en Italia
donde podéis, disfrazado,
esperar en las mudanzas
del tiempo y de la fortuna,
porque en toda esta comarca
os buscan diez mil escudos,
y uno para hallarlos basta.
Corrido estoy por ser ésta
la primera vez que hallan
necesidades de vida
en mí las puertas cerradas.
Mas para aliviar en parte
las que la pobreza os causan,
que a las de la misma muerte
o se aventajan o igualan,
tomad aqueste diamante,
y perdonad que le faltan,
cuando no puedo dar obras,
al sentimiento, palabras.
(Vase.)

Escena IV

LISAURO, solo.

LISAURO ¡Oh generoso valor
qué bien disfrazado dejas

Librodot

con dádivas tu rigor,
pues abres puertas a quejas
y echas candados de amor!
Despides y favoreces,
niegas para consolar,
y si severo pareces
con una mano al negar,
diamantes con otra ofreces.
Mi desdicha me destierra,
no tu valor celebrado,
que, como ella me hace guerra,
vengo a ser tan desdichado
que aun no me admite la tierra.

Escena V

Sale CANDADO. Dicho.

CANDADO En busca de mi señor
salgo huyendo de Venecia,
donde el popular furor
muestra lo mucho en que precia
al interés bullidor.
No sé dónde irle a buscar;
mas no hay cosa que más sobre
en cualquier parte o lugar
que el hombre necio y el pobre,
pobre es, yo le vendré a hallar.
LISAURO ¡Candado!
CANDADO ¡Miren qué presto
pareció! ¿Qué haces aquí,
si el precio sabes que ha puesto
Venecia, y que anda tras ti
por acá, el vulgo molesto?
Huye, que dan un tesoro
a quien te llevare allá,
y el interés sin decoro
ya ves cómo correrá
con diez mil pies, y ésos de oro.
LISAURO No hagas caso de mi vida;
de mi Fulgencia me di.
¿Llora mucho? ¿Está afligida?

CANDADO Ya lo ves, como sin ti,
sin hacienda y perseguida

Librodot

no le ha dejado un rincón
la Justicia en que vivir.
LISAURO ¡Tales mis contrarios son!
CANDADO Ni una cama en que dormir.
LISAURO ¡Ay prenda del corazón!
CANDADO Con una hija casadera
a cuestas, ya tú verás
lo que teme y lo que espera,
la que ya no tiene más
de esta hacienda; si ella fuera
madre al uso no quedara
tan pobre, que puesta tienda
su daño no remediara,
pues no es la peor hacienda
una hija de buena cara.
Mas ¡bonita es mi señora,
en medio de su pobreza!
Sólo tus peligros llora,
siendo un mármol en firmeza.
LISAURO No en vano el alma la adora.
Mas deudos tiene presentes
que la acudan.
CANDADO ¡Desatino
indigno de hombres prudentes!
Siempre el pobre es peregrino
que está sin tierra y parientes.
Si se quiere socorrer
de sus parientes, Fulgencia,
aunque más llegue a tener,
negarán la descendencia
de Adán, por no la valer.
No fíes de su favor
ni esperanza de ellos cobres,
porque igualmente el mejor
recibe, cuando son pobres,
deudos y deudas, señor.
LISAURO Si ésos faltan, allá dejo
amigos que acudirán
a mi esposa.
CANDADO Mal consejo
tus esperanzas te dan.
¿El amigo no es espejo
de su amigo?
LISAURO Y muy seguro.
CANDADO Pues si es espejo el más fiel,
como de ti conjeturo,
¿podraste mirar en él
puesto el espejo en lo escuro?

Librodot

Di que no, no estés perplejo.
Pues así es la amistad,
porque el amigo más viejo,
en viendo la escuridad
del trabajo, no es espejo.

LISAURO Candado, ya la amistad
de la corte se retira
al destierro y soledad,
que allá reina la mentira
y aquí vive la verdad.
No me espanto que haya hallado
mi desdicha ayuda en ti,
que es tu patria el despoblado,
y a la amistad como a mí
noblemente has hospedado.
Yo he de volver aunque muera
a Venecia, por sacar
mi esposa querida afuera;
trazas sabe el amor dar
para todo.

CANDADO Esa es quimera.

LISAURO Muchas hace el firme amante.

CANDADO Señor, tu intento reporta.

LISAURO Con un disfraz importante
probaré mi dicha corta,
y si vendo este diamante,
remediaré de algún modo
de mi esposa el mal sin tasa.

CANDADO A seguirte me acomodo.

LISAURO Es ciego, por todo pasa
amor y lo abrasa todo.

(Vanse.)

Escena VI

Salen FULGENCIA y EFIGENCIA.

EFIGENCIA Siquiera por el amor
que me tienes, será bien
que treguas tus ojos den
a tu llanto y mi dolor;
mira que tengo temor

Librodot

que, siendo de ti homicida,
he de quedar combatida
de quien tu fama atropella:
cuando no por mí, por ella
es bien conservar tu vida.
Si el peligroso recelo
de mi padre te acobarda,
no temas, pues, que le guarda
su razón y el justo cielo.
Si te causa desconsuelo
el dejarme a mí en pobreza
desigual a tu nobleza,
eso no te dé temor,
pues para dote el mejor
es tu invencible firmeza.

FULGENCIA ¡Ay Efigencia, retrato
del padre que el ser te dio,
su discreción te dejó,
que es de tu virtud ornato!
¿Qué importa que el tiempo ingrato
y aquesta persecución
haya hecho ejecución
en mis bienes, males ya,
pues quitarte no podrá
bienes que del alma son?
Tu discreción resucita
mi esperanza con pensar
que no la puede quitar
el que la hacienda nos quita;
la crueldad nos necesita
de Lelio, mas será vana
su intención necia y tirana,
porque contra su torpeza
es mi honra fortaleza
que por hambre no se gana.

EFIGENCIA No digas de Lelio mal,
madre, si me quieres bien,
que, aunque es justo tu desdén,
le tengo amor inmortal.
Cuando casi era su igual
en hacienda y en valor,
del alma le hice señor,
deseando ser su prenda;
hanos quitado la hacienda
y hame dejado el amor.
Sin la hacienda no me atrevo
a decirle que le adoro,
que amor caza con el oro

Librodot

que en las flechas trae por cebo;
callando su rigor pruebo,
que el amor que está desnudo,
si es ciego, también es mudo,
y si a ti se manifiesta,
una voluntad honesta
es la que obligarme pudo.

FULGENCIA Pero ¿qué es esto? ¡Ay de mí!
A su combate ordinario
viene mi torpe contrario.

Escena VII

Salen LELIO y MARCIO. Dichas.

EFIGENCIA **(Aparte.)**

¡Ojalá fuera por mí!

LELIO Marcio: Fulgencia está aquí,
ya tiemblo y desconfío.
Amado tormento mío,
¿hasta cuándo imitarás
en no volver paso atrás
al tiempo veloz y al río?
En la tormenta aligera,
quien no se quiere anegar,
la nave, arrojando al mar
la hacienda, que su muerte era;
bella ingrata: ¿quién creyera
que echando al mar mi venganza
tu hacienda, menos bonanza
hallara en ti mi deseo,
pues cuando estás pobre veo
que se anega mi esperanza?
Háblame, que me maltratas
en silencio; amada fiera,
dame palabras siquiera,
pues valen hoy tan baratas.
Piedra muda que me matas
callando por que pregone
tu crueldad; mas ¿quién me pone
temor? Seré mi homicida,
(Saca la daga.)

quizá al quitarme la vida

Librodot

me dirá Dios te perdone.
MARCIO Lelio, ¿estás loco?
EFIGENCIA Señor,
sosegaos, que no sabéis
cuántas vidas quitaréis
si os mata vuestro furor.
LELIO ¿Qué, no te obliga mi amor
ni su hidalga cortesía,
bronce duro, piedra fría?
Dame una mano no más,
que con ella aplacarás
parte de la pena mía.
Ni que a Lisauro se ofenda
ni que tu honor pierdas pido,
yo te daré a tu marido;
yo te volveré tu hacienda
si me das, hermosa prenda,
una mano.
EFIGENCIA **(Aparte.)**

En ella os diera
el alma yo, si pudiera.
LELIO ¿Qué rigor te enmudeció?
Háblame y dime que no
porque consolado muera.
Si con lágrimas me vengo,
ten lástima de que llora
un hombre.
MARCIO Acabad, señora.
LELIO De nuevo a penar comienzo
mi bien, mi mal.

Escena VIII

Sale LISAURO como mercader con una caja como portugués y muchas cintas de colores, y CANDADO detrás como lencero con un fardo.

CANDADO ¿Compran lienzo:
Cambray, Ruán, Canigui?
(Aparte, a LISAURO.)

Mira cuál ando tras ti.
LISAURO El amor todo es quimeras.
¿Compran tocas, trenzaderas?

Librodot

¿Qué es esto, triste de mí?
Lelio mi afrenta procura
y mi esperanza alborota,
y continuada una gota
traspasa una peña dura.

LELIO Con una mano asegura
mi amor, tu esposo y hacienda.

MARCIO Dale una mano por prenda
de que tu rigor se ablanda.

(Métese CANDADO por en medio de los dos.)

CANDADO ¿Compran tocas, lienzo, holanda?

LELIO Nunca falta quien me ofenda.
Andad con Dios, que no hay
quien lienzo haya menester.

LISAURO ¿No mandástedes ayer
que os trujese hoy el Cambray?

FULGENCIA ¡Ay, cielos!

EFIGENCIA ¿De qué es el ay?

FULGENCIA Lisauro y Candado son
causa de mi confusión
y de su muerte si aquí
los conocen. ¡Ay de mí!

EFIGENCIA Disimula tu pasión,
pues que vienen disfrazados.

LELIO ¿De qué es, Efigencia, el susto
de mi bien?

EFIGENCIA Todo es disgusto
de los presentes cuidados.
Como en los tiempos pasados
se vio tan rica, y agora
tan pobre se ve que ignora
de dónde puede sacar
dineros para comprar
un poco de lienzo, llora.

LELIO ¿Por eso no más? Comprara
una lágrima mi amor
derramada en mi favor,
aunque mi hacienda empeñara.
¿Qué hacéis? Ocupad la vara;
comenzá a medir las dos.

LISAURO ¿Habeislo de pagar vos?

LELIO Medid: no os dé eso cuidado.

LISAURO ¿Darele muerte, Candado?

CANDADO Midamos, ¡cuerpo de Dios!
y advierte que sin medida

te pierdes, si no reparas
que vendiendo el lienzo a varas
pasas a dedos la vida.
LISAURO Aquesta, señor, es caza.
FULGENCIA **(Aparte.)**

Mi bien: en balde será
la que el interés me da.
LISAURO Sí, pero mucho adelgaza.
FULGENCIA Tiene muy bellaca hilaza.
LISAURO ¿Quién?
FULGENCIA Nuestro perseguidor.
LISAURO ¡Ay dulce esposa!
FULGENCIA ¡Ay amor!
LISAURO ¿Como estáis?
FULGENCIA Como sin ti.
LISAURO ¡Pobre y perseguida!
FULGENCIA Sí.
LISAURO ¡Sin hacienda!
FULGENCIA Y con honor.
Calla, mi bien.
LISAURO Desespero.
MARCIO El dinero es un tercero
que el bronce más duro ablanda;
con achaque de la holanda
la puedes dejar dinero
y partirte satisfecho
de que su amor gozarás,
que hasta recibir no más
resiste el más firme pecho;
pues que lo más tienes hecho,
lo menos traza y ordena.
Pagad con esta cadena
y estos doblones agora
el lienzo, y después, señora,
con menos crueldad mi pena.

(Echa encima del fardo la cadena y un bolsillo, y vanse los dos.)

Escena IX

Dichos, menos LELIO y MARCIO.

LISAURO **(Toma el dinero y cadena en la mano y dice:)**

¡Oh, mal haya el inventor
que del centro de la tierra
sacó para hacernos guerra
tu peligroso valor!
Pestilencia del honor,
por ver lo que al mundo dañas
te echó a cuestas mil montañas
naturaleza propicia;
pero la infernal codicia
te sacó de sus entrañas.
Como abortivo has nacido
abriendo el vientre en que naces,
que eres mal nacido y haces
las obras de mal nacido.
El color tienes perdido,
que es propiedad del traidor
andar siempre con temor;
por eso de ti sospecho
que por los males que has hecho
naces perdido el color.
Si eres fuego que a abrasar
vienes mi fama y sosiego,
para matar tanto fuego
necesario es todo un mar,
en él te quiero arrojar;
(Arrójalo todo al vestuario.)

sus aguas quema y abrasa,
que si la pobreza escasa
te da hospedaje y consiente,
tú eres tal, que brevemente
te alzarás con honra y casa.
¡Esposa del alma mía!
¡Efigencia de mis ojos!

FULGENCIA ¡Dulce paz de mis enojos!

EFIGENCIA ¡Centro de nuestra alegría!

LISAURO Lelio combate y porfía,
poco importa ser Lucrecia,
si al fin Tarquino se precia
de que fue su violador.

FULGENCIA Pues ¿qué remedio?

LISAURO El mejor
es sacarte de Venecia.

FULGENCIA Esto ¿cómo será ansí,

si a mi casa ha puesto guarda
la Señoría, que aguarda
prenderte, mi bien, por mí?
No te detengas aquí,
ni ofenda tu pensamiento
más mi casto y noble intento,
que dando a mi honor quilates
seré contra sus combates
roca al mar y torre al viento.
¿Dónde piensas ampararte
de diez mil contrarios mudos,
digo, de diez mil escudos,
mi bien, que van a buscarte?
¿Tendrá el mundo alguna parte
donde puedas esconderte
del oro que va a prenderte?

LISAURO Sí, Fulgencia; mi sagrado
es la lealtad de Candado,
asilo contra la muerte;
a pesar del interés,
su casa me da favor.

CANDADO Disfrazado de pastor
por verte, vengo cual ves,
hecho un asno portugués.

FULGENCIA Ejemplo de lealtad
serás.

CANDADO Prólogos dejad
y vámonos, que es cruel
el peso de este fardel.

LISAURO Este diamante tomad,
Fulgencia, porque en la fe
de vuestra lealtad se engaste,
que no habrá quien os contraste
si le imitáis; dueño fue
suyo un Duque en quien se ve
la magnificencia rara
de su sangre ilustre y clara,
y yo espero, esposa, en Dios,
que tendrá el valor en vos
que en el Duque de Ferrara.

FULGENCIA Qué ¿os vais, señor de mi vida?

LISAURO A veros vendrá Candado
cada día.

FULGENCIA Con cuidado
quedo, hasta saber que estáis
libre del riesgo en que vais.

LISAURO Mayor el vuestro me ha dado.
¿Dejareisme?

FULGENCIA Es imposible.
LISAURO ¿Si os persiguen?
FULGENCIA Resistir.
LISAURO ¿Hasta cuándo?
FULGENCIA Hasta morir.
LISAURO ¡Gran fortaleza!
FULGENCIA Invencible.
LISAURO ¡Que os dejo!
FULGENCIA ¡Pena terrible!
LISAURO ¡Qué os quedáis!
FULGENCIA Quedáis en mí.
LISAURO ¿Sois mi esposa?
FULGENCIA Mi bien, sí.
LISAURO ¿A quién amáis?
FULGENCIA Sólo a vos.
LISAURO ¡Ay mi bien, adiós!
FULGENCIA Adiós.
CANDADO ¡Compren lienzo, caniquí!

(Vanse.)

Jornada III

Escena I

Salen LISAURO, de labrador, y CANDADO.

LISAURO No pongo en cosa, Candado,
mi gusto que me le dé;
contra mí se ha conjurado
todo el mundo, ¿adónde iré
para no ser desdichado?
Que la amistad ponga trato
con el interés, ya ha sido
ley del mundo sin recato;
no me espanta del olvido
del amigo que es ingrato.
Pero que también persigan
las cosas inanimadas
a un desdichado, y que sigan
leyes en vicio fundadas,
que a la ingratitud obligan,
esto me asombra y me espanta;
hasta la tierra que piso
parece que se levanta
contra mí. Cuanto diviso,
aire, fruto, piedra, planta,
parece que se conjura,
y con semblante inclemente
huye de mi desventura.
Para mí llora la fuente
cuando reírse procura.
Ya en tu casa me aborrecen
tus hijos y tu mujer;
mis desdichas lo merecen.

CANDADO Pues ¿qué hicieran a saber
quién eres y lo que ofrecen
los que tu ventura escasa
persiguen?

LISAURO Tu esposa dice
que desde que entré en tu casa
cuanto tiene es infelice:
los trigos el cierzo abrasa,
cómese el lobo al ganado,

Librodot

y, en fin, viñas, prados, gente
todo por mí ha desmedrado.

CANDADO Parécense extrañamente
la tiña y el desdichado.
Como es la mala fortuna
tiña y peste, donde llega
no deja cosa ninguna,
sarna que luego se pega
su contagión importuna.
Pero si en tiempo apestado
se conoce la lealtad
del amigo y del criado
y es peste tu enfermedad,
no te ha de dejar Candado,
por más que el tiempo cruel
apartarme de ti crea,
pues cuando por ti y por él,
rico y dichoso no sea,
a lo menos seré fiel.
Candado soy y cerrado
para guardarte, y aunque eres
infeliz y desdichado,
mientras que tú no la abrieres,
mi lealtad va con candado.
Mira del modo que intentas
favorecer a tu esposa,
porque con nuevas tormentas
la riqueza poderosa
maquina trazas violentas.
Lelio, que por bien no alcanza
la posesión de su amor,
abre puerta a la venganza,
y en los brazos del rigor
alimenta su esperanza.
Porque no pueda salir
de Venecia, hace guardar
su casa, sin permitir
irla nadie a visitar.

LISAURO Menos mal fuera morir.
Pues ¿qué come, si es que tiene
ya mi esposa que comer?
Todo contrario me viene;
¿luego no podrá vender
el diamante?

CANDADO Ni conviene,
que quien le quitó la hacienda
mejor quitará el diamante.

LISAURO ¡Ay cara y hermosa prenda!

Muera tu esposo delante
de tus ojos y no ofenda
mi desdicha de esa suerte
tu constancia no rendida;
yo voy a morir y a verte,
que por remediar tu vida
quiero que me den la muerte.

CANDADO ¿Estás sin seso, señor?

LISAURO Morir quiero.

CANDADO Desear
la muerte más es temor
y flaqueza que alcanzar
nombre digno de valor.

LISAURO ¿No podré ver a Fulgencia
otra vez dando disfraz
que me lleve a su presencia?

CANDADO Nunca el capitán sagaz
tienta, si tiene prudencia,
la fortuna poco fuerte
dos veces, porque si funda
en la primera su suerte,
suele estar en la segunda
la celada de su muerte.
Yo iré a Venecia cual suelo,
que soy menos conocido
y es más piadoso el cielo.
Del carbón que hemos cogido
haré cargas, venderelo,
y dándole el precio dél
a Fulgencia, que conmigo
no será Lelio cruel,
ni creerá que a un su enemigo
cubre mi tosco buriel.
Dándome entrada segura,
remediaré su pobreza,
daré alivio a su hermosura
y alentaré su firmeza
mientras tu destino dura.
Esto quiero, y es razón
que aqueste gusto me des.

LISAURO ¡Ay leal Efestión!,
ni te vence el interés
ni te obliga la opinión
de la fingida amistad;
quisiera Alejandro ser
para pagar tu lealtad.

CANDADO El carbón voy a poner;
no entraré en la ciudad;

Librodot

sufre tu infeliz estado;
que aquel, si fuese animoso,
estará, aunque despreciado,
más cerca de ser dichoso
que fuese más desdichado.
(Vase.)

Escena II

LISAURO, solo.

LISAURO Correspondencias y tratos
en Italia tenía yo
con mercaderes que, ingratos,
la necesidad buscó
sus partidas y contratos.
Pues si es verdad lo que digo,
los amigos, ¿dónde están,
que siempre andaban conmigo?
Mas las hormigas no van
a las eras si no hay trigo.
El que ve la golondrina
en el verano labrar
casa firme, ¿no imagina
cuán de asiento quiere estar
por su huéspeda y vecina?
¿No parece el nido eterno
que ha fortalecido tanto?
¿No le alegra el canto tierno?
Pues nido, hospedaje y canto
todo lo deja al invierno.
¿Qué me quejo, pues, en vano
si mi invierno va conmigo?
Faltó el sol y faltó el grano;
si es golondrina el amigo,
él volverá en el verano.

Escena III

Sale VERINO y DIODORO. Dichos.

Librodot

VERINO El Duque de nuevo ha echado
de Ferrara a los bandidos
que Venecia ha desterrado;
y así somos compelidos
a sacar de aqueste Estado
a nuestro padre Honorato,
cuya vejez afligida
remediar, Diodoro, trato.
DIODORO ¿Cómo, si contra su vida
se conjura el cielo ingrato?
VERINO Rico en Ferrara vivía
con el crédito y hacienda
que por Lisauro tenía,
cuya nobleza no ofenda
jamás la fortuna impía.
Pero hala vuelto a perder
como el crédito ha faltado
de Lisauro, y no ha de haber
otro Lisauro estimado
que le vuelva a socorrer.
También él anda por todo
desterrado y afligido,
y, aunque donde habita ignoro,
por su vida ha prometido
diez mil escudos de oro
el veneciano Senado,
volviendo a la patria y tierra
a cualquiera desterrado
que le lleve.
LISAURO Tanta guerra,
cielos, ¡contra un desdichado!
Pero ¿qué es esto? ¿No veo
a Diodoro y a Verino?
O me engaña mi deseo
o en ellos el favor vino
que en otros hallar no creo.
A su padre di la vida
con la hacienda y libertad
que agora lloro perdida.
¿Es mucho de esta amistad
que los réditos les pida?
Quiero llegar.
DIODORO Avisado
está mi padre que aquí
venga a hablarnos.
LISAURO Ea, cuidado,
¿qué teméis? ¿Llegaré? Sí...
Mas no, que soy desdichado.

Librodot

Y aunque Verino y Diodoro
de mi amistad son testigos,
lo que en ellos tengo ignoro,
que más querrán por amigos
diez mil ducados de oro.

DIODORO ¿Eres Lisauro?

LISAURO Solía;
ya soy pelota del tiempo
que hasta el cielo subía
sirviendo de pasatiempo
a la fortuna algún día.
Ya me ha abatido de traza
que, despedazada y rota,
según lo que me amenaza,
si del tiempo fui pelota,
ya soy de la muerte chaza.
De cuantos amigos tengo,
o por mejor decir, tuve,
sólo a descubrirme vengo
a los dos; dudoso estuve;
mas ya mi dicha prevengo
en vosotros, que el valor
que os ilustra y ennoblece
y el ofrecido favor
a vuestro padre merece
que satisfagáis mi amor.

VERINO La mayor satisfacción,
Lisauro, es la natural;
a esto inclina la razón
y deuda filial,
que es precisa obligación.
Mi padre está desterrado
a quien te lleve a Venecia
vivo, el destierro han alzado;
en tanto, Lisauro, precia
darte la muerte el Senado.

(Cógenle por detrás y átanle a un árbol.)

DIODORO Perdona, que a la amistad
siempre el amor se antepone
del padre.

LISAURO ¡Ah infames! Soltad,
si no queréis que pregone
la fama vuestra crueldad.
Siquiera por descubrirme
a los dos y por fiarme

Librodot

de vuestra lealtad no firme
habíades de guardarme,
no prenderme y perseguirme.
VERINO Somos hijos; el amor
puede más que la amistad;
mi padre pide favor.
LISAURO ¿Y esto es dalle libertad?
Infamia diréis mejor,
y si a la experiencia llego,
de ver pagar mal por bien,
desde hoy diga el vulgo ciego:
"Haz mal sin mirar a quién,
haz bien y guárdate luego".

Escena IV

Sale HONORATO. Dichos.

HONORATO Aquí mis hijos dijeron
que me esperaban.
LISAURO Atad
manos que tan sueltas fueron
que su hacienda y libertad
a vuestro padre ofrecieron.
HONORATO Hijos, ¿qué es esto?
DIODORO Señor:
ya el cielo ocasión ha dado
con que, por nuestro favor,
a Venecia restaurado
goces tu hacienda y valor.
El Senado ha prometido
libertad al que entregare
a Lisauro forajido
y vivo allá le llevare.
Hánosle el cielo ofrecido
aquí, y aunque formes quejas
de que le pagamos mal
deudas y amistades viejas,
la obligación natural
nos cierra al fin las orejas.
HONORATO A poder desengendraros,
¡infames!, por honra mía,
el ser volviera a quitaros
que os di. ¡Maldito sea el día
que hijos pude llamaros!

Librodot

¿La vida que tengo yo
y la vuestra no es todo una?
Pluguiera al cielo que no,
a pesar de la fortuna.
¿Lisauro no me la dio?
Pues ¿será paga debida,
desconocidos, villanos,
que vida que dio la vida
a un padre y a dos hermanos
hoy por ellos sea vendida?
¿La vida ponéis en venta
de Lisauro? ¿La lealtad
del mundo que honralle intenta?
¿Esto es darme libertad
o es darme perpetua afrenta?
¿Con qué cara podré yo
a mi patria restaurado
ir? Este es quien vendió
ingratamente al Senado
al que la vida le dio.
¿Ya tenéis las lenguas mudas?
Pero sí, que en tales tratos
os convencerán mis dudas;
símbolos de los ingratos,
con vosotros ya hay tres Judas.
¿Quién pudiera con dos lazos
daros la muerte como a él?
Desate mi amor los brazos,
Lisauro, de este cordel
para que me den abrazos.
(Desátale y dale una espada.)

Y para que aquesta espada
cobre venganza debida,
su muerte es bien empleada;
no son mis hijos, la vida
les quitad ya deshonrada.

LISAURO A tal nobleza y valor
no hay satisfacción ni precio;
con los brazos es mejor
pagaros; el celo necio
de vuestros hijos fue amor.
Y aunque no hay obligación
natural por quien le cuadre
hacer al hijo traición,
hijos de tan noble padre
merecen por él perdón.
Yo os le doy, escarmentado

Librodot

en mí mismo; y porque siente
pena y vergüenza el culpado
siempre que tiene presente
a persona que ha injuriado,
quiero con vuestra licencia
partirme.

HONORATO Cifrose en vos
la lealtad y la prudencia.

LISAURO Amigos, adiós.

HONORATO Adiós.

LISAURO ¡Ay mi querida Fulgencia!
(Vase.)

Escena V

Dichos, menos LISAURO.

HONORATO Quitaos delante de mí,
afrenta de la virtud
y de la sangre que os di,
centro de la ingratitud,
y no os llaméis desde aquí
mis hijos, que no merece
tal nombre vuestra traición.

VERINO Cordura el callar parece
que convence la razón.

DIODORO Y la traición enmudece.

(Vanse.)

Escena VI

Salen LELIO y MARCIO.

LELIO He publicado que Lisauro es muerto,
y por Venecia corre aquesta fama,
tanto que no hay persona que por cierto
no la publique.

MARCIO ¡Pobre de quien ama!

LELIO Antes espero así salir al puerto
de mi esperanza y obligar mi dama
a que, muerto su esposo y mi enemigo,
su mal remedie por casar conmigo.
Fingiré desposarme en secreto,
que en público, recién muerto su esposo,
querrá guardalle el luto y el respeto
a las lenguas del vulgo licencioso;
y si una vez mi amor pongo en efeto
y aplaco aqueste fuego riguroso
que entre esperanzas leves entretengo,
gozo a Fulgencia y a mi hermano vengo.
MARCIO La traza es extremada, aunque indecente
a tu valor.
LELIO ¿Decencias, Marcio, pides?
¿No sabes que es amor guerra inclemente
y que en guerra son lícitos ardides?
No repares en ese inconveniente
si con la vara del peligro mides
el que corre mi vida en verdes años,
si a Fulgencia no gozan mis engaños.
Aquí sus ojos vierten el tesoro
de las Indias del Sur de su hermosura
por su fingido muerto; aquí la adoro,
y aquí mi amor su libertad procura.
MARCIO Quien llora perlas, si con lienzos de oro
enjuga el llanto, juzgará aventura
por quien el oro la ofreció el verterlas,
porque son muy parientes oro y perlas.
Pero a Efigencia, que a su madre imita
en la virtud, belleza y en el llanto,
sale al encuentro.

Escena VII

Sale EFIGENCIA. Dichos.

EFIGENCIA Amor, ¿cómo no os quita
el poder que tenéis tormento tanto?
¿Al que mató ami padre y solicita
a mi madre adoráis? ¡Parece encanto!
Un padre muerto lloran mis desvelos;
Lelio me causa amor, mi madre celos.
Pero presente tengo a mi enemigo,
si así llamar a quien adoro puedo:

Librodot

Amor enredador, sed vos conmigo,
que me importa la vida cierto enredo.
LELIO Bella Efigencia, si por vos no obligo
a vuestra madre, sin remedio quedo.
Vuestro padre murió; Fulgencia hermosa
os puede remediar siendo mi esposa.
EFIGENCIA Debeisme, Lelio, tanto, que he antepuesto
a mi difunto padre vuestro gusto;
mi madre por mi causa...
LELIO Decid presto.
EFIGENCIA En medio de sus penas y disgusto
admite vuestro amor casto y honesto.
LELIO ¡Oh nueva venturosa, oh premio justo
de Jacob por Raquel perseverante!
¡Oh venturoso fin de un firme amante!
EFIGENCIA En respuesta del vuestro, Lelio, envía
este papel, no de su propia mano,
que no quiere dar muestras en un día
tan grandes, que por su amor llaméis tirano;
pero bastan que vengan de la mía.
LELIO ¡Qué tal escucho, cielo soberano!
MARCIO ¿No te lo dije yo? ¿Ves como el oro
enjuga perlas?
LELIO De contento lloro.
EFIGENCIA Este diamante solo que ha quedado
perseverante entre la mucha hacienda
que nos hizo quitar Dux y Senado,
sin que su amor permita que se venda,
también os le presenta.
LELIO Ya he llegado
al colmo de mi dicha. ¡Oh rica prenda!,
no por la clara luz que en ti el sol cría,
sino por el valor de quien te envía
la boca pongo en ti una y mil veces.
EFIGENCIA Fue la joya primera que mi padre
la dio, y en fe que suceder mereces
en su amor y lugar, la da mi madre.
LELIO Esta cadena toma, pues me ofreces
tal dicha, tanto bien; y porque os cuadre
mi gozo a todos; escuchad agora
lo que escribe Fulgencia mi señora.
(Lee.)

"A tanta perseverancia vuestra y desdicha mía no me puedo persuadir sino que el cielo está de vuestra parte y quiere que, muerto mi señor y esposo, sucedáis en su lugar y amor. Temeridad será el resistille; mas sólo os suplico deis lugar a que el sentimiento y luto cumpla con la obligación que le tengo y con las lenguas del vulgo, que bien podéis entretener deseos con esperanzas tan ciertas como la firmeza de este diamante, única prenda y bien

Librodot

estimada de mi primer esposo y ahora del que ha de serlo segundo. No escribo de mi mano, porque hasta dárosla tiembla de vergüenza. Guárdeos el Cielo y hágaos más dichoso que vuestro antecesor. Vuestra, *Fulgencia*".

¡Oh letras venturosas, breve suma
de la victoria que mi dicha pinta!
¡Bendiga el Cielo al que inventó la pluma,
el que el papel halló, letras y tinta;
jamás el tiempo viciador consuma
su nombre ilustre, sino que en sucinta
y breve historia en bronce esculpa y grabe
su nombre ilustre y su memoria alabe!

MARCIO A tu dama celebra y deja agora
las letras, el papel y su alabanza.

LELIO ¿Que Fulgencia, Efigencia, es mi señora?
¿Que el premio ofrece ser de mi esperanza?
A no temer el alma que la adora
los daños y el rigor de una tardanza,
perdiera el seso quien su amor contempla.

EFIGENCIA Por eso el gusto con pesares templa;
pero no tanto, Lelio, que te impida
el hablalla esta noche; si la ruegas
que de la luna el resplandor despida,
y, pues amor es ciego, venga a ciegas,
yo haré que a una ventana prevenida
puedas hablalla, si a las doce llegas
con la traza que pide el que es discreto.

LELIO Solícito vendré, solo y secreto.

EFIGENCIA Pues vete agora, y quita inconvenientes
de quien aquí te viere tan contento.

LELIO Bien dices; tus consejos son prudentes,
grande es mi obligación, un casamiento
ilustre te prometo. Adiós.
(Vase.)

Escena VIII

EFIGENCIA, sola.

[EFIGENCIA] No intentes
darme otro esposo sino el que yo intento,
que es a ti mismo. Amor ciego y desnudo,
a enredos ciegos das un ciego nudo.
Adoro a Lelio, y finjo que mi madre

por esposo le admite, cuando llora
más que Aganipe por mi muerto padre,
y más que por Memón la fresca Aurora.
En su nombre escribí, que aunque me cuadre
fama y nombre, desde hoy, de enredadora,
ya sabemos que amor no tiene hazañas,
sino solos enredos y marañas.
El diamante la hurté, que, en fin, no es nuevo
ser ladrón el amor; si a ser mi esposo
le obligo, aquesta noche el premio llevo
que merece un ingenio cauteloso.
Quiérole mucho; a mucho, amor, me atrevo;
grande es mi ingenio, pero provechoso;
pues si es mi dueño Lelio, de Lisauro
guardo el honor y su valor restauro.
(Vase.)

Escena IX

Salen JULIO y DECIO, y CANDADO, asido.

JULIO De Lisauro sois criado
y cómplice en su delito.
CANDADO Lo primero yo lo admito,
lo segundo os ha engañado;
porque yo ni a nadie he muerto
ni hice tal bellaquería.
DECIO ¿No huisteis con él el día
que dio muerte a Filiberto?
CANDADO ¡Válanos Dios! Yo no huí,
sino viendo que quedaba
sin amo y que él se escapaba,
a mi aldea me volví,
y agora traigo carbón
que vender.
JULIO Venga al Senado,
que eso es mentira.
CANDADO **(Aparte.)**

Candado,
ya estás en la tentación.
JULIA El Dux lo manda; ea, andemos.

Librodot

Escena X

Salen LELIO y MARCIO. Dichos.

LELIO Marcio, no ama quien es cuerdo;
de contento el seso pierdo.
MARCIO El amor todo es extremos.
LELIO ¿Qué es esto?
CANDADO Señor, yo soy,
o fui, si a decirlo acierto,
criado antaño del muerto
Lisauro; hele visto yo
finar, y vengo a cobrar
lo que el Dux ha prometido
a quien hubiere sabido
su muerte. Entré en el lugar
y, apenas en él me vi,
cuando aquestos dos alanos
me echaron ambas las manos;
hacen presa y pinta en mí.
LELIO ¿Morir a Lisauro has visto?
CANDADO Sí, señor, por estos ojos
que tien de comer gorgojos;
ya habrá cenado con Cristo.
LELIO Marcio, ¿hay ventura mayor
que la muerte que he fingido
verdadera haya salido?
MARCIO Está de tu parte amor;
no me espanto.
LELIO En mi servicio
quiero que estés desde hoy;
dueño de Fulgencia soy
y ser tu dueño codicio.
Que si a Lisauro sucedo
y es mi esposa su mujer,
desde hoy le he de parecer
en todo.
CANDADO Con vos me quedo.
Mas ¿qué decís de Fulgencia?
LELIO Que es mi esposa y mi bien ya.
CANDADO ¿La viuda?
MARCIO Claro está.
CANDADO ¿Pues no es cargo de conciencia
que tan presto olvide el luto?
LELIO Esta noche he de ir a vella.
CANDADO ¿A su casa?

Librodot

LELIO Sí.
CANDADO ¿Y con ella?...
LELIO Con ella, pues.
CANDADO ¡Oste puto!
LELIO Vamos, y en llegando a casa
de noche, me vestiré.
CANDADO **(Aparte.)**

Yo y todo me escurriré
y le diré lo que pasa
a mi amo.
LELIO ¿Que he de ser
tu esposo, Fulgencia amada?
¡Gran dicha!
CANDADO ¡Viuda y casada
en un día! ¡Oh roin mujer!

(Vanse.)

Escena XI

Sale LISAURO y tras él labradores.

LABRADOR 1. Echadle con el pecado.
LABRADOR 2. Después que está en el lugar
todos hemos desmedrado,
hasta venirse a quemar
la casa que le ha hospedado.
LABRADOR 3. ¡Válgate la maldición,
por hombre o por desventura!
LABRADOR 4. La desdicha es contagión.
LABRADOR 1. Por verdad mos dijo el cura
el otro día en el sermón
que se ahogaban en el mar
todos los que iban con él.
LABRADOR 2. En él lo habíamos de echar.
LISAURO Ea, fortuna cruel,
acábate de vengar.
Echadme, no tengáis pena,
que el mar me recibirá,
pues la tierra me condena;
mas para mí aun no tendrá
todo el mar una ballena.

LABRADOR 3.
Yo os juro a Dios, si os volvéis
al puebro, que os he de ahorcar.
LABRADOR 4.
¿Qué diabros con vos traéis?
LABRADOR 1.
Dejadle.
LABRADOR 3.
Volveos a entrar,
que vos mos la pagaréis.

(Vanse.)

Escena XII

LISAURO, solo.

LISAURO ¡Ea, Fortuna, convoca
toda la furia y violencia
que contra mí se provoca,
porque para mi paciencia
toda tu potencia es poca!
¡Ah Candado, por leal
mi desdicha has heredado!
Si la sombra del nogal
significa al desdichado
que a cuanto alcanza el mal,
nogal, mi suerte me nombra,
por fuerza te ha de alcanzar
la desdicha que me asombra,
pues te quisiste arrimar
a tan desdichada sombra.

Escena XIII

Sale CANDADO. Dicho.

CANDADO No le quisiera traer
las nuevas a mi señor
que le traigo, que han de ser

muerte suya y de su honor;
mas si las ha de saber
por otro, sepa por mí
el mal que por su honra pasa.

LISAURO ¿Candado?

CANDADO Ya enmudecí.

LISAURO Ya el cielo quemó tu casa
porque yo en ella viví.
De tu lugar me han echado:
¡tanto mi desdicha pudo!
Tú solo firme has quedado.
Habla. ¿De qué estas mudo?

CANDADO Candado está con candado.

LISAURO ¿Cómo queda mi Fulgencia?
¿Cómo mi Efigencia está?
¿Consololas tu presencia?
¿Callas? No por bien será.
No pruebes más mi paciencia.
¿Venció el interés cruel
a la pobreza inconstante?

CANDADO No hay resistencia con él.
¿Conoces este diamante?

LISAURO Sí.

CANDADO Pues mira este papel.

(LISAURO lee para sí.)

Tu enemigo ha publicado
por Venecia que eres muerto;
creyolo el Dux y Senado,
lloró Fulgencia, por cierto
lo que tenía deseado.
Llegó Lelio la mañana
de la nueva, ofreció ser
su esposo, y es cosa llana
que esto de boda en mujer
es tentación de manzana.
Porque el mismo día y punto
que oyó casamiento, dio
a la parroquia el difunto,
el luto en verde aforró,
triunfó Roma de Sagunto,
y Efigencia, que también
la tentación de marido
le hace andar a ten con ten,
de secretaria ha servido,
y como tus ojos ven,

este papel escribió
por su madre, a quien ofrece
a Lelio, y con él le dio
el diamante que merece
no serlo, pues se mudó
tan presto. Llegó Candado
con las cargas del carbón;
conociome en el mercado
un alguacil socarrón,
quiso llevarme al Senado.
Dije que muerto te había,
y que por el justo precio
del homicidio venía;
creyole el amante necio,
llevome en su compañía,
y yo, hurtándole el diamante
que te di con el papel,
he venido de portante
a que conozcas por él
lo que refiere importante.
Concluyo con que a Fulgencia
esta noche ha de ir a hablar
el que te hace competencia,
y tu honra se ha de quedar
a la luna de Valencia.

LISAURO

Calla, no digas más, la boca cierra,
tan elocuente a pronunciar mi muerte.
Ya dio con toda la fortuna en tierra,
la honra derribó mi triste suerte.
¿Mi Efigencia y mi esposa me hacen guerra?
¿La firme, la mujer constante y fuerte,
tan presto se mudó que me ha olvidado?
Mas todo le persigue a un desdichado.
Afuera, ropas, que en venir conmigo
se os pegará la peste que me abrasa;
afuera, seso, no me seas testigo
del mal que por mi fama y honra pasa.
Aquesta noche, asalta mi enemigo
mi honor por las paredes de mi casa;
defenderle o morir, que si es honrado,
no seré en eso solo desdichado.
(Vase.)

Escena XIV

Librodot

CANDADO, solo.

CANDADO
Al mar se echó, que para tanto fuego
el agua, con ser tanta, aun no es bastante;
las olas corta, si a ayudalle llego;
desde una nave le seré importante.
Góndolas hay aquí, desasosiego
de celos confirmados, ya a un amante
dais tormento, ¿qué haréis al que es casado?
Leal tengo de ser, si él desdichado.
(Vase.)

Escena XV

Sale EFIGENCIA a la ventana.

EFIGENCIA
Noche hermosa, en cuyos brazos
duerme seguro el sosiego,
y para no despertalle
escolta le hace el silencio.
Así jamás rayos rojos
ofusquen tus ojos negros
ni el sol en brazos del alba
te salga a inquietar tan presto,
que favorezcas mi amor
y des ayuda a mi enredo
para que, en vez de Fulgencia,
goce Efigencia de Lelio.

Escena XVI

Salen LELIO y MARCIO, como de noche. Dicha.

MARCIO
Mira que está en la ventana
tu dama.
LELIO
¡Oh piadosos cielos!
¡Sol de noche, luz a escuras,
gran milagro! Marcio, llego.

Librodot

Escena XVII

Sale LISAURO desnudo y mojado. Dichos.

LISAURO
En las alas de las olas
del mar, para todos fiero,
sólo para mí piadoso,
si es piedad no haberme muerto,
llegué volando, señal
que a ver mi deshonra llego;
porque el bien siempre es pesado,
como los males ligeros.
Esta es mi casa, ¡ay de mí!
Dos hombres hablando veo
a mi adúltera ventana;
arrimad escalas, celos,
que aún una espada no traigo;
pero ¿para qué la quiero,
pues no hace el acero falta
cuando el honor tiene aceros?

LELIO
¡Ah del oriente dichoso
donde el sol que reverencio,
a pesar de mis desdichas,
da luz a mis pensamientos!

EFIGENCIA
¡Ah del amor más constante
que vio en sus siglos el tiempo
poderoso a conquistar
mi ya agradecido pecho!
Fulgencia soy; si llorosa
por Lisauro, ya con Lelio
tan ufana, que no iguala
mi pesar a mi contento.

LISAURO
¿Que lo escucho y no doy voces?
¡Jesús! Fulgencia, ¿tan presto
mudable? Llora la aurora
perlas que enjuga el sol luego.

LELIO
Mi bien, si soy yo vuestro esposo,
ya es la dilación tormento
del alma donde vivís,
como salamandria al fuego.
No permitáis que padezca
en el riguroso infierno
del temor quien de la gloria
goza que en amaros tengo.

EFIGENCIA
Lelio, ya yo no soy mía,
y así, ni quiero ni puedo

Librodot

negar el alma que os guardo
cuando la pide su dueño.
¿Daisme palabras de ser
mi esposo?

LELIO Por todo el cielo,
por el valor de mi sangre
y por la ley que profeso,
juro de haceros señora
del mayorazgo que heredo
y del alma en que vivís.

EFIGENCIA Pues en ese juramento
fiada, aguardad, señor,
que daros posesión quiero
del alma, donde Lisauro
invencible vivió un tiempo.
(Vase.)

Escena XVIII

Dichos, menos EFIGENCIA.

LELIO Marcio, mira si soy yo
quien esto escucha; si es cierto,
si es Fulgencia la que baja,
si vivo, si estoy despierto.

MARCIO No me espanto que lo dudes,
que lo veo y no lo creo;
pero en mujer sola y pobre
¿qué no podrá tu dinero?

Escena XIX

Sale EFIGENCIA con manto. Dichos.

EFIGENCIA ¡Venciste, Lelio querido!

LELIO ¡Oh venturosos tormentos
padecidos por Fulgencia,
pues tan dulce fin tuvieron!

(Llega LISAURO y detiene a LELIO.)

LISAURO No tanto que vuestra muerte,
traidores, no venga en ellos;
Lisauro soy, inconstante;
Lisauro soy, vivo vengo.
LELIO Marcio, llévala en los brazos
a la góndola.
(Llévala.)

LISAURO Primero
vengaré con vuestra muerte
mi injuria y deshonra.
EFIGENCIA ¡Ay cielos!
LELIO Aunque pudiera matarte
o mandar llevarte preso
donde la muerte pagaras
de mi hermano Filiberto,
no hay venganza que se iguale
a la que hoy hacer pretendo,
no en tu vida, en tu honra sí,
para blasón y trofeo
de mi venganza, pues goza,
vivo tú, a Fulgencia, Lelio.
LISAURO Espera, no huyas cobarde;
dame la muerte primero,
pues por no tener espada
ir con la vida te dejo.
(Vase.)

Escena XX

Sale FULGENCIA por otra puerta.

FULGENCIA De aquesta voz lastimada
temerosa y triste vengo,
de mi Lisauro parece;
muerto está; pero, aunque muerto,
su espíritu diera alivio
a mi eterno desconsuelo.
¡Ay Lisauro de mis ojos!
¿Cuándo permitirá el cielo
que se acompañen las almas,
pues ya no pueden los cuerpos?

Escena XXI

Sale LISAURO por la puerta enfrente de FULGENCIA. Dicha.

LISAURO No ha de quedar cosa en pie,
desde los infames techos,
que no abrase mi venganza.
FULGENCIA ¡Ay Jesús! ¿Qué es lo que veo?
LISAURO **(Sin verla.)**

¡Ay Fulgencia, pluma fácil!
El interés dio en el suelo
con tu firmeza.
FULGENCIA ¡Lisauro,
gloria de mis pensamientos!
LISAURO ¡Jesús! ¿Quién eres, mujer?
FULGENCIA ¿Quién soy, dices? ¿No era espejo
yo de tus ojos, Lisauro?
Fulgencia soy.
LISAURO No lo creo;
no puede haber dos Fulgencias.
FULGENCIA Bien dices, sola merezco
fama eterna, sola soy
en el amor que te tengo.
LISAURO ¿Lelio no te llevó agora?
FULGENCIA No ha podido llevar Lelio
de tu esposa una palabra,
un mínimo pensamiento.
LISAURO ¡Qué es esto, desdichas mías?
¿Mis ojos mismos no vieron
a Lelio llevar mi esposa?
FULGENCIA Tu esposa no, que mintieron;
pero escucha, pues que vives
para mi bien, que sospecho
lo que ha podido engañarte;
Efigencia ha mucho tiempo
que ama a Lelio, y pudo ser
que, ser tu esposa fingiendo,
le engañase de ese modo.
LISAURO ¡Ah Efigencia!
(Llámala.)

FULGENCIA Aquesto es cierto,
mi bien, pues que no responde.

Librodot

LISAURO Palabra de casamiento
la dio Lelio; pero ¿quién
cree palabras si son viento?
Él intenta mi deshonra;
Fulgencia amada, ¿qué espero?
Al Dux voy a presentarme
que, aunque está agraviado, es cuerdo;
todo el Senado me busca;
vénguese en mí, porque muerto
muera conmigo mi agravio.
FULGENCIA Dulce esposo, amado dueño,
oye, escucha: ¿así me dejas?
LISAURO Muriendo, Fulgencia, intento
dar en Venecia principio
a un honroso atrevimiento.
(Vase.)

FULGENCIA Y yo de nuevo a mi llanto;
cuando te cobro te pierdo.
Dueño desdichado mío,
tras ti voy; perdone el miedo,
el recato y la vergüenza
que encerrada me tuvieron;
que no hay paciencia que baste
al tropel de mis tormentos.
(Vase.)

Escena XXII

Salen el DUX, viejo, y el DUQUE DE FERRARA; tocan cajas y salen soldados, y el de FERRARA con bastón.

DUX La victoria, Duque ilustre,
que de los contrarios nuestros
por vos hemos alcanzado
era cierta, conociendo
el valor del Capitán
y los hazañosos hechos
de los Duques de Ferrara.
DUQUE A vuestra excelencia beso
las manos por tal favor.
DUX Por vuestro valor espero
que Venecia ha de cobrar
cuanto usurpa el turco fiero.

Librodot

Levánteos la fama estatuas,
y con armas y trofeos
publique la Señoría
las hazañas que os debemos.
Pedid al Senado, Duque,
lo que quisiéredes, cierto
de que se os concederá
cualquiera difícil premio.

Escena XXIII

Sale LISAURO. Dichos.

LISAURO Excelentísimo Dux,
Senado ilustre y supremo,
por quien conserva la patria
la libertad de su imperio.
La defensa del honor,
caudal que estima el que es cuerdo
más que la vida, que al fin
se acaba y él queda eterno,
hizo que Lisauro diese,
después de diversos medios
que despreció la ambición,
justa muerte a Filiberto.
Huyó; buscole el Senado
a pregones prometiendo
diez mil escudos por él,
alzando cualquier destierro;
confiscole la Justicia
sus bienes, no permitiendo
salir su esposa de aquí
riguroso mandamiento.
Quedó pobre, pero honrada,
sin que bastase el dinero
de Lelio, que sucedió
a su hermano en pensamientos,
a derribar su firmeza,
por más engaños y enredos
que el poder pudo inventar,
milagro para estos tiempos.
Publicó Lelio mi muerte
dando fe de casamiento
a Fulgencia si alcanzaba
la ejecución sus deseos.

Librodot

Pero amor, que no consiente
poner límite en sus reinos,
hizo que Efigencia, mi hija,
por Lelio perdiese el seso.
Fingió, pues, que mi Fulgencia
le amaba, su esposo muerto,
escribiole en nombre suyo,
diole prendas, concluyendo
en que esta noche viniese
por ella, y al fin, ¡ay cielos!,
creyendo que era mi esposa,
a Efigencia goza Lelio.
Si la Justicia, ¡oh gran Dux,
Senado ilustre!, es espejo
en que el juez se ha de mirar
para enmendar sus defectos,
dos cosas vengo a pediros,
si es que alcanzarlas merezco;
la primera, que se cumplan
palabras y juramentos
dadas por Lelio a Efigencia;
la segunda, que, pues vengo
a entregarme yo a mí mesmo
y es el prometido precio
diez mil escudos por mí,
me quitéis la vida y luego
la pobreza de mi esposa
mandéis remediar con ellos;
acabarán con mi vida
las desgracias con que el Cielo
me persigue, y daré nombre
a mi honroso atrevimiento.

DUQUE A tan piadosa demanda,
pues licencia de vos tengo
para pediros mercedes,
sólo que perdonéis quiero
a Lisauro, invicto Dux.

Escena XXIV

Salen LELIO y MARCIO. Dichos.

LELIO Marcio, tan alegre vengo
del engaño de Efigencia,
que, enamorado de nuevo,

Librodot

por esposa he de pedirla
a mi padre.

DUX ¿Qué es aquesto?

LELIO Señor, si de tu valor,
nobleza, piedad y celo
vuela la ligera fama
por uno y otro hemisferio,
muestra perdonar injurias
la nobleza de tu pecho.
Efigencia de Lisauro,
el que mató a Filiberto,
con tu licencia es mi esposa.

DUQUE Señor, por él intercedo.

DUX Si el Cielo lo quiere así,
alto, yo también lo quiero;
a Lisauro doy perdón,
su hacienda y patria le vuelvo,
y a Efigencia, vuestra hija,
por hija desde hoy acepto.

DUQUE Inmortalice tu nombre
la fama a pesar del tiempo.

LISAURO Eres gloria de este siglo.

LELIO De nobleza eres espejo.

MARCIO Lisauro está perdonado.

Escena XXV

Sale FULGENCIA. Dichos.

FULGENCIA A los venturosos ecos
del perdón de mi Lisauro
yo a besarte los pies llego.

Escena XXVI

Sale EFIGENCIA. Dichos.

EFIGENCIA Y yo a pedirte perdón.

LISAURO ¡Dulce esposa!

FULGENCIA ¡Amado dueño!

Escena XXVII

Sale CANDADO. Dichos.

CANDADO A gozar viene Candado,
entre tantos, un día bueno.
LISAURO Con la mitad de mi hacienda,
pues cuanto tengo te debo
por leal y por constante.
CANDADO Ya tus daños fenecieron.
LISAURO A Honorato, desterrado,
habéis de alzar el destierro.
DUX Ya no os puedo negar nada.
Vamos, Lisauro, y daremos
principio a vuestra ventura,
a vuestras penas consuelo.
LISAURO Y fin, con vuestra licencia,
al *honroso Atrevimiento.*

Librodot